

BIBLIOGRAFÍA

BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS en Córdoba. — (República Argentina) Buenos Aires. — Coni hermanos. — 1915. — 488 págs.

Nuestra antigua y respetada Academia Nacional de Ciencias acaba de publicar el tomo XX de su importante Boletín.

Las recientes elecciones verificadas por su comisión directiva han incorporado al seno de la Academia un buen número de socios activos y adscriptos los que contribuirán, sin duda, a dar mayor amplitud al radio de acción de sus estudios y de su influencia. La presente entrega parece advertir de cierta evolución en los motivos de sus preocupaciones; la etnología y la antropología, ocupan ya, parte del espacio que antes se dedicaba íntegramente a los temas de ciencias físicas y naturales, tomados en su más estricta acepción. Mucho celebraríamos que fuera real y efectiva la evolución que suponemos, no porque no sea honrosa su antigua dirección, sino porque con ello se ofrecería a la célebre Academia nuevo campo a su sabia preocupación.

Hé aquí el índice del presente tomo:

Publicaciones recibidas en canje durante los años 1913-1914	V
<i>Oscar Doering</i> , Observaciones magnéticas efectuadas fuera de Córdoba durante el año 1899	I
<i>Leonor Allende</i> , Arquitectura Maya	97
<i>Robert Lehmann-Nitsche</i> , Noticias etnológicas sobre los antiguos patagones recogidos por la expedición Malaspina en 1789	103

<i>Oscar Doering</i> , Observaciones magnéticas efectuadas fuera de Córdoba en los años 1901, 1902 y 1903	113
<i>Robert Lehmann-Nitsche</i> , Folklore argentino. El retajo ..	151
<i>Oscar Doering</i> , Observaciones magnéticas efectuadas fuera de Córdoba en el año 1904	231
<i>Adolfo Doering</i> , Apuntes sobre la composición química de algunas plantas tóxicas ricas en saponinas, de la flora argentina	295
1. <i>Nierembergia hippomanica</i> , Chuschu	315
2. <i>Cestrum pseudoquina</i> . Duraznillo	335
3. <i>Caesalpinia Gilliesii</i> . Lagaña de perro.....	341
4. <i>Baccharis articulata</i> . Carqueja	348
<i>C. C. Hosseus</i> , La difusión geográfica de <i>Araucaria imbricata</i> R. et P.	351
<i>Robert Lehmann-Nitsche</i> , Folklore argentino. Adivinanzas rioplatenses	362
<i>Federico Kurtz</i> , Essai d'une bibliographie botanique de l'Argentine	369
— Addenda et tableau synoptique	404
Indice de los tomos I a XX del Boletín de la Academia Nacional de Ciencias	469

J. FRANCISCO V. SILVA. — *La desmembración del territorio argentino en el siglo XIX*. — (Del "Boletín" de la Real Sociedad Geográfica). Madrid — MCMXV — 46 págs.

Contiene este folleto la conferencia que el doctor Silva ha leído en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, en su sesión pública del 3 de diciembre de 1914.

Esta disertación está dividida en siete capítulos o partes; en los que desarrolla el autor los siguientes tópicos: I, un ensayo sobre el ambiente político dentro del cual actúa; II, la formación político territorial para llegar a 1810; III, cómo debe

ser entendida la desmembración; IV, cuáles son las causas que la informan; V, la descripción geográfica en donde se produce; VI, cuál es su sucesión cronológica; VII, quiénes actúan en su historia política; y para verificar la conclusión del trabajo, una mención a su causa central — pág. 7.

El doctor Silva estudia todas las transformaciones operadas en la distribución política del territorio de esta parte meridional de América experimentados desde los días de la conquista, hasta los de la formación definitiva de las nacionalidades americanas; analizando los factores geográficos, políticos y sociales que han determinado la desmembración del territorio del antiguo virreinato del Río de la Plata.

En las conclusiones parece descubrirse en el autor ciertos desvelos imperialistas que le hacen desear patrióticamente, que venga un día en que renazca una gran Argentina reconstruida en sus antiguos límites "para que en el recuerdo y en el tiempo siempre florezcan en la espera, pronta o tardía, de una alborada de Mayo, con un día de gloria que inicie el renacimiento de una gran Argentina". pág. 45.

El folleto, por lo demás, resulta interesante; está escrito en un estilo fluido y castizo y revela en su autor una elevada y patriótica inspiración.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO — *Algunas ideas acerca de educación*. — Segunda edición. — Decretada por la M. I. Municipalidad de Quito-Quito-Ecuador-Imprenta Municipal. — 1915 — pág. 366.

Esta obra del profesor y publicista ecuatoriano Alejandro Andrade Coello contiene seis monografías sobre otros tantos temas de educación pública, precedidas de una carta crítica del señor Celiano Monge y de un juicio sobre la obra, del señor José Morales.

En las noventa primeras páginas se ocupa el autor, con visible conocimiento del tema, de la vida y personalidad de nuestro gran Sarmiento, sacando de cada pasaje enseñanzas y sugerencias provechosas. Esta parte de la obra tiene para nosotros particular interés porque contribuirá a difundir el nombre de Sarmiento y sus ideas educacionales, que son verdadera y genuinamente ideas argentinas y con ello a vincular nuestra vida a la de las naciones hermanas de América.

En "La evolución de la educación", después de hacer notar todos los vicios de la educación ecuatoriana, prestigia nuevos métodos pedagógicos inspirados en las orientaciones prácticas de los americanos del norte.

En el capítulo "Muñecas" protesta contra "los rancios sistemas de educación de la mujer latina", los "rancios internados", los "martirios de la moda" para proclamarse luego "entusiasta cantor de la belleza y de la virtud".

El resto de la obra está dedicado a prestigiar la necesidad de establecer una educación nacionalista y patriótica y por fin a resumir, en el capítulo "Muñecas" sus ideas sobre la educación de los varones.

Es sin duda un esfuerzo meritorio y apreciable el del autor, que ha resumido en estilo conciso y elegante, ideas sanas, francas y patrióticas y sobre todo, realizado una obra de aproximación y solidaridad americana, que ha de fructificar pródigamente.

LA CULTURA ARGENTINA — Buenos Aires.

Esta importante biblioteca, hija de la admirable consagración del doctor Ingenieros, continúa difundiendo las producciones más notables de la literatura nacional. A la lista que hemos publicado anteriormente debemos agregar las siguientes:

Juan María Gutiérrez — *Origen y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires.*

Domingo F. Sarmiento — *Facundo.*

Andrés Lamas — *Rivadavia, Su obra política y cultural.*

Francisco Ramos Mejía — *El Federalismo Argentino.*

Olegario V. Andrade — *Obras poéticas.*

J. Hernández—H. Ascasubi—E. del Campo — *Martin Fierro—Santos Vega, Fausto.*

No puede negarse el acierto que preside a la elección de las obras que acaban de publicarse.

Sin desconocer los méritos del clásico "Facundo". de Andrade, nuestro poeta máximo; del meritorio "Rivadavia" del señor Ramos; debemos declarar que ninguna de estas obras habrá sido recibida con mayor interés que el libro de Gutiérrez. Su importancia bien sentada y reconocida contrastaba con la escasez de los ejemplares de la primera edición. "Los Orígenes de la Enseñanza Pública" de Gutiérrez es una fuente inagotable de informaciones y sugerencias, a la que por mucho tiempo deberán recurrir todos los que se preocupen de conocer alguna faz de la historia de la enseñanza pública superior argentina.

E. M. P.

BOLIVAR.—Por los más grandes escritores americanos precedido de un estudio por Miguel de Unamuno. — Renacimiento. — 1914, Madrid — 54² págs.

Reseñaremos la impresión que nos produce cada una de las colaboraciones.

UNAMUNO ha dado un estudio preliminar sobre "Don Quijote Bolívar" y en él, con su pluma maestra, traza la insuperable hombría, la devoción y el paralelo quijotesco del Héroe, que pasa como una prueba verídica del "Alma hispánica máxima", según su decir.

J MONTALVO (ecuatoriano) escribe sobre Bolívar una probada hipérbole bien pasara para alguno como aquellas lisonjeadas composiciones sobre la Patria. Es tan prodigiosa la rebusca hacia el parangón mitológico e histórico que resulta contraproducente el símil, porque no muchos se convencen de él. Tiene un efectismo de sahumero altisonante y pasan las largas páginas que ocupa y hay que preguntar quién es Bolívar, porque el Bolívar de que se habla es apenas un señor con reminiscencias en América, según aparece.

Se intercala una elegía a España, quizás pasara de dudoso hispanismo de quien no se define entre España y el Nuevo Mundo en esta encrucijada definitiva del ser o del no ser que tienen los pueblos libres de las Indias del Sud Occidente. Finaliza con dos paralelos, sobre Napoleón y Washington, sin adecuación como exagerados, porque ambos aparecen lo que no fueron y a quienes no sitúa en su central valor. Debiórase, con mejor criterio, haberle parangonado con el otro libertador del Sur, San Martín, el muy invicto, pues deben no olvidar las gentes afectas a historias románicas y griegas y de Olimpo que la historia del Nuevo Mundo no cede su valor a historias lejanas, por que al menos tiene la función de la proximidad para nosotros y que es harto extraño como ocurre generalmente ignorar la vida de países limítrofes y conocer la de pueblos antípodas. Por lo demás, el trabajo tiene un buen aparato de panegírico, con una literatura pasajera.

F. GARCIA CALDERON (peruano) ofrece un estudio sobre Simón Bolívar. El que supo escribir "les democracies latines de l'Amérique du Sud", no era extraño que diera a la estampa páginas tan serenas, tan brillantes y tan panegíricas sobre Bolívar. Rebelde en ellas dominio del asunto, coordina las orientaciones políticas y las acciones guerreras, estudia el carácter individual y de pensares colectivos y en todo aparece el Bolívar de la historia y así una visión conjunta del libertador de Colombia, desfila bri-

llante como la carga de sus corceles sobre los cuadros marciales del Rey Católico.

García Calderón, en esta ocasión, sobre unas cuantas páginas dá algo sustancialmente histórico, sin recurrir al desplante ni encaramarse en el ditirambo; admira a Bolívar y bien hace siendo sincero.

P. M. ARAYA (venezolano) hace un estudio de intención seria sobre Bolívar, ensaya con criterio positivo, sin exageraciones de escuela y refiérese a los antecedentes familiares, estudiando el genio de Bolívar por algún corte lombrosiano y le sigue en su evolución más netamente de supervivencia hispánica. Es un aporte apreciable.

L. DUARTE LEVEL (mejicano) ha escrito con precisión de técnico "Bolívar y la campaña de 1821" y a fuer de versado en las interioridades del arte de la guerra, sabe expresar puntualmente el desarrollo de las acciones.

A. GALINDO (colombiano) escribe "Bolívar en el Perú". Traza un cuadro bastante completo de los hechos políticos concernientes y con mayor precisión, si cabe, narra la campaña militar. Para aumentar el verismo del relato refiere aquel conocido pasaje del Héroe, que retrata tan bien a Bolívar, cuando decaído y macilento le pregunta Mosquera: "¿Y qué piensa hacer V. ahora?" Triunfar, es la respuesta de este esparciata que para algo tiene la sangre española de los vascos y el ímpetu de su cuna de Caracas, en las Indias.

Y cuando habla de aquella magnífica batalla de Junín, en la que un elegante choque sordo de sables fué llevado por la caballería patriota al mando en jefe del general Necochea, el argentino que se cubrió de heridas y laureles, presenciada por ambos ejércitos, testimonia el sentir de Restrepo para rendir honor al enemigo heredero de los tercios de Flandes y Pavia y di-

ce: "la carga que dió la caballería española dirigida por Canterac en persona, fué maestra y terrible".

Pero más feliz en el acierto es cuando inspiradamente para a quien quiera que lo escuche, sea hombre blanco o negro o amarillo y para que se sepa el valor de nuestra epopeya revolucionaria, dice para siempre: "No conozco sino dos proclamas inmortales en los fastos militares del mundo: la de Nelson en Trafalgar y a de Sucre en Ayacucho." "La Inglaterra espera que cada uno en este día cumplirá con su deber". "Soldados, del esfuerzo de hoy pende la suerte de la América del Sur". Pero no hay sino una sola voz de mando que deba atravesar los siglos y fué la inventada por Córdoba al recibir la orden de cargar las masas aún desordenadas del centro enemigo: armas a discreción y paso de vencedores".

De VICUÑA MACKENNA (chileno) se inserta un fragmento que es un paralelo entre San Martín y Bolívar "almas tan diversamente templadas y tan diversamente grandes". El ecuanime criterio del historiador ha sabido hiperbólico decir de Bolívar. "Es solo, nadie manda donde él manda. Nadie puede donde él está porque él es todo poderoso"; y ha sabido comprender mejor la altura magnánima de San Martín cuando escribió para no ser borrado "hay que interrogar sus sienes de granito, que pedir a los arcanos eternos la explicación de su grandeza acusada, a veces de terrible, por incomprensible todavía" y "cuando creyó que no era necesaria o se desconocía su tutela, dijo un adiós eterno al suelo que había redimido y se fué a amarlo en silencio más allá del mar"....

De J. B. ALBERDI (argentino) De un ilustre natural del Tucumán que fué ya, son las páginas que se reproducen. Cerebro bien dotado, supo penetrar claro en la intención de las miras nacionalistas y así dijo para ser repetido adaptándolo al lugar y al tiempo aunque los convencionalismos digan otra cosa. Los

peligros para las Repúblicas no están en Europa. Están en América. Son el Brasil de un lado y los Estados Unidos de otro”.

Y también supo ofuscarse en sus exageraciones localistas cuando empuñaba su piqueta contra el centralismo, al torcer la interpretación histórica, precisamente porque la inquietud de su espíritu le nubló la comprensión de orientaciones yacentes en la intimidad del alma nacional; de ahí provienen los errados juicios que se repiten con dudosa fe o sin revisión.

J. MARTI (cubano) pronunció, tiempo atrás, este discurso sobre Bolívar, el cual se reproduce siendo una de sus mejores piezas oratorias.

Dejó en sus páginas la evocación breve hacia aquellas inolvidables mujeres patriotas que rindieron sus vidas con igual fervor que supieron ofrendar su amor en las lujurias cándidas. Mujeres debieron ser para que sus gestos gráciles entusiasmaran a los soldados de la Epopeya, y nativas de la tierra del Indio conquistado por las huestes castellananas para sentir el deseo de redimirse y queriendo además saber morir por él... Recuerda también los mártires de la Revolución caídos al plomo enemigo, cuando se ahogaron en sangre los conatos libres.

F. J. URRUTIA (colombiano) escribe: “El Ideal internacional de Bolívar”. Comienza su trabajo remitiéndose al congreso de Panamá e inserta fragmentos de las instrucciones de Cancillería. La visión de Bolívar reveló que entendía bien la naturaleza política de los Estados que no podían prematuramente desmentir su filiación histórica y narra los deseos del General de que el derecho fuera norma de los Estados de América en sus relaciones.

Sigue la exposición del principio del *uti possidetis juris* 1810 enunciado por la Cancillería Colombiana. Con motivo de los límites del Perú, Monteagudo, ilustre argentino que desempeñaba la Secretaría de Relaciones Exteriores, del Protectorado que

ejercía el general San Martín no se remitió al título histórico del que se prescindía como un supuesto y en cambio alegaba un título jurídico cuando declaraba que tales territorios los considera propios no por anterior geografía política, sino porque “a consecuencia de la Revolución de Trujillo se habían libertado dichas provincias y que las armas del Perú, con gastos de consideración habían sostenido dicha independencia”; y también decía de igual base partiendo “ella no funda sobre ningún derecho para que al formar los pueblos un nuevo pacto entre sí reconozcan otro principio que no sea su propio consentimiento para entrar en la asociación que les convenga.”

A aquello le llaman piedra de escándalo y a esto usurpación; y bien cierto es que Monteagudo con avesada diplomacia y con mejor criterio político sostuvo una norma eminentemente jurídica de Estado, sí, de Estado de esto que hay que comprender definitivamente de una vez o sea algo que no es susceptible de algodones y cuando recurre a explicar sus hechos no se remite a la retórica sino a la jurídica o sea algo precisamente variable, humano, vívido, aplastador porque le sirve la fuerza y sin ella no es nada, definitivamente nada más que una contradicción constitucional, una cosa ridícula, por ello es máxima irrevocable; hay que primero ser fuertes para después ser libres y esa es la realidad y eso es vida.

E. DE LA CRUZ (chileno) hace una monografía sobre “la Entrevista de Guayaquil”. Aducidos varios textos, el definitivo es el preámbulo al decreto de 19 de enero de 1822, expedido por San Martín, donde se dice: “Los intereses generales de ambos Estados, enérgica terminación de la guerra que sostenemos y la estabilidad del destino a que con rapidez se acerca la América”; y más vale esto que sendas interpretaciones de cábalas hechas ya con criterio favorable o negativo.

Sale a relucir, como era de esperar, el monarquismo de San Martín y se inserta el acta del 24 de Diciembre de 1821, que

traza el plan de monarquía para el Perú, con constitución dada por los representantes que se aceptaría y juraría por el Jefe del Estado, sin Cuerpo militar de custodia; o sea más claro, crear otro tipo de Virrey ascendido en categoría política mientras más vieja la rama reinante europea más caduca de vida, más pasajero el trasplante y más próximo el advenimiento de la República a elección periódica.

Por ello, cuando se recurre al dicitario de que si sustentó coronarse y contra esta cierta monarquía de San Martín, vale más repetir lo que dijo: "Lejos de ser un caballero, sólo merece el nombre de un insigne impostor y de despreciable pillo, pudiendo asegurar a V. que si tales hubieran sido mis intenciones, no era quien hubiera hecho cambiar mis proyectos y sobre la valoración de su monarquía, hay mucho que pensar porque él la vivió en España y su vida nos trasunta algo".

Fuere empeño inútil, inconducente, desautorizar su declaración de los propósitos de su Entrevista, de la que dijera "presiento que la América no olvidará el día que nos abracemos" y presentarlo mendicante del acuerdo de Bolívar y empeñado en prestigiar gobiernos opuestos a la democracia cuando él, San Martín, no supo jamás alzarse sin honor ni arriesgarse sin orgullo; también es una ficción, una mentira convencional o una concreta majadería el hablar de democracia y libertad en América como un algo insuperable cuando bien sabemos lo que ello significa y es intolerable explotar la buena fé de los electores con estas frases hechas como con otras de igual cuño.

R. BLANCO-FOMBONA (venezolano) publica un estudio sobre "Bolívar escritor" aunque mejor pasara por una disquisición doctoral con ágatas de odio y diamantes de nobleza. Remítase a la figuración de Bolívar en sus relaciones con la Argentina, se basa en fuentes argentinas de dudosa argentinidad.

De su literatura traza los rasgos del estilo del Héroe que tiene ráfagas parpadeantes de belleza y el que supo ser grande

en el triunfo también supo ser grande en el infortunio y su espíritu centelleó en la oscuridad de la amargura, diciendo para estigma de la miserable humanidad derrotada, baja, sin ideales y sin alma, este apóstrofe magnífico como vertido de los labios de Simón Bolívar: “No hay día, no hay hora en que estos abominables no me hagan beber la hiel de la calumnia. No quiero ser la víctima de la consagración al más infernal pueblo que ha tenido la tierra, América, que después que la he librado de sus enemigos y la he dado una libertad que no merece, me despedaza diariamente de un extremo a otro con toda la furia de sus viles pasiones.

D. F. LORAIN PETRE (anglo-americano) Aparece un trabajo sobre Bolívar, traducido y anotado por Blanco-Fombona. El texto del autor revélase en un espíritu de melosa ecuanimidad, haciendo un relato histórico, falto de la emoción y los acentos que debía inspirarle el sujeto de su tema; en busca de equilibrios históricos, produce una narración fría, sin vida, metodizada. Blanco-Fombona, en sus notas, expresión las más veces de un fuerte, espontáneo patriotismo compatriota intenta rectificar y aclarar las versiones del autor y con tal motivo muéstrase sincero en la posición suya.

J. E. RODÓ (uruguayo) con estilo insuperable ha querido ofrecer una prueba fehaciente de su contribución a los manes de Bolívar y traza un Bolívar de épica en la evocación del Héroe. Desfila una historia legendaria y una visión fulgurante del libertador de Colombia, filota en el ambiente de estas letras; parece fuera su espíritu múltiple y confuso, mezcla rara de incomplejiones para poder ser *genio* y no *mediócritas aurea* y así ser “el insanciable librador de los vientos sobre el caballo suelto a escape tras el venado fugitivo o por la pura voluptuosidad del arrebató tras la fuga ideal del horizonte”.

Y en la narración histórica llega aquel momento tan decisi-

vo en la vida continental y dá una tal pincelada de maestro diciendo: "San Martín está frente a él, lauro para lauro. La gloria de lo que falta por hacer no es ambición compartible."

El ha sabido pensar bien para interpretar mejor la naturaleza jurídicamente política de la conquista de 1492 y de la Reconquista de 1810 cuando burila para el alma indiana innata y congénitamente viviente de su grandeza, este axioma definitivo cuando el Gran Mariscal, vencedor recibe "en Ayacucho donde catorce generales de España entregan al alargar la empuñadura de sus espadas rendidas, los títulos de aquella fabulosa propiedad que Colón pusiera trescientos años antes en manos de Isabel y Fernando".

Y aunque la apología del Caraqueño resulte vívida y crecientemente el interés no decae al esbozar sendos tópicos de su acción, referidos a la trama continental y si ello dá ocasión para ensalzar a Artigas como verbo de un dogma único en el Sur, contrapuesto a la Revolución de Mayo tildada de monárquica, ello bien queda como la prenda del localismo patriótico. Artigas es uno de tantos paladines de nuestro caudillaje beodo de libertad, indisciplinado con el gesto bello del gauchaje y del criollismo; que lo digan sinó sus hermanos los caudillos litorales porteños y pampeanos, coetáneos y subsiguientes, moldeados al tiempo y al lugar los López y Ramires y Bustos y Facundo.

Tristes Némesis y ofuscamientos nacionalicidas estos que saben inspirar a espíritus nobles como los de Rodó y Blanco-Fombona, estas peregrinas marcas teóricas. Sólo almas amasadas con las grandes y fuertes dotes de la argentinidad, surgida desde las oscuras breñas de la selva y de las diáfanas luces de la pampa, pueden *sentir* y *valorar* el espíritu fiero y atildado de Mayo que nos dió una Patria y una libertad para vivirla.

CORNELIO HISPANO (colombiano) escribe "Bolívar íntimo," que es una narración de Manuelita Saens, la amiga del Libertador. Mujer que logró rendir el corazón turbulento de

Bolívar mereció la amistad del héroe y la tornó con felicidad. No es para silenciarlo el rasgo de aquella terrible noche de los conjurados cuando su serenidad supo paliar las inquietudes del vencedor de Boyacá, salvarlo del puñal homicida que palpité bajo la techumbre de su vivienda y gracias a ella pudo la espada formidable desatar las iracundias de la victoria cuando hizo luchar en su hora a los ejércitos del último Virrey para obligarlos a rendirse antes de abandonar el suelo en que una vez supieron penetrar.

Doña Manuelita, según Palma, en sus "formas esculturalmente femeninas, encarnó espíritu y aspiraciones varoniles" y cabalgó lucida en "brioso corcel escoltado por dos lanceros de Colombia y así, la amiga de Bolívar cuyas caricias amorosas salpicaron su azar fugaz, llegado el declinar de la vida en el pasar efímero del mundo, fué como su amor a agostarse a la vera solitaria de los mares procelosos...

J. VERISSIMO (brasileño) ha escrito unas breves páginas dedicadas a Simón Bolívar, a quien representa como "profesor de energía". El trabajo que es una oración refiérese al tema en parte y en otra es una recordación de pasajes de la vida del Caraqueño.

Quienes no pueden contraponer otros símbolos al libertador de Colombia, fácilmente ceden a su devoción y predicán para otros países del continente lo que los argentinos y los yanquis sabemos porque nuestros pueblos tienen un San Martín y un Washington para enorgullecerse, rindiendo los honores que merece toda lealtad sincera con los suyos y toda magnanimidad con el extraño.

Bolívar el eximio, dijo para no ser olvidado hoy día: "Ven-ga, pues sobre mí el vicio del pueblo Colombiano, es el que yo quiero, el que apreciaré, el que hará mi gloria"; en ello vió claro y desautorizó oficiosos saumerios. Ojalá no olvide esta última

voluntad del más ilustre hijo de la Gran Colombia para dar paso a incontenidos fervores patrioteros.

J. R. VEJARANO (colombiano) escribe unas largas páginas dedicadas a las "políticas de Bolívar". La serenidad parece que inspira sus líneas y si la altisonancia no resplandeciera alguna vez dejaría de ser el ex-voto de un compatriota leal. Así enalteciendo los rasgos de Bolívar en uno de aquellos arranques tan genuinamente suyos, de soberbio arrojo, para imitar y que gana una ofrenda sonora y lenta de los que saben creer en la conciencia de su propio valer y no confían en las mercedes mercenarias de los adláteres potentes, pudo decir: "El genio de Bolívar entre tanto brilla sin par. La América desde el Canadá hasta Patagonia nada ha producido hasta ahora que se le asemeje". "Yo — le gritó a Paes con una arrogancia soberbia — soy como el sol en medio de mis tenientes, si brillan es por la luz que yo les presto".

Primero estudia el monarquismo de Bolívar, situación que se liga estrechamente al ambiente de la época y al problema generalizado en América. Declara que la Monarquía, es el desconocimiento de que la soberanía nacional reside en el pueblo y que emana únicamente de él y así Bolívar no fué partidario de ella.

Con celo jacobino se extraña del ambiente monárquico de entonces y dice: vergüenza y no otra cosa inspira ese clamoreo íncesante, esa petición humillante y permanente de los prohombres de la América española a las potencias europeas. Y sobre Bolívar y sus sospechosas ideas de monarquía dice más asombrado "que este hombre pase a la posteridad con la mancha de semejante delito".

Mueve a piadosas complacencias ver que a esta altura de la vida se miren estos problemas en América con tanto calor infantil. Qué poco se ha adelantado y cuán falaces son estos parafraseados progresos de la América libre, cuando al sustentar la monarquía entonces calificase de vergüenza y de delito.

Cuán poco ha cambiado el alma inquisitorial trasplantada fieramente intransigente y ruda que no sabe para tolerar y menos para admirar y convivir con el contra. Desde 1810 otra ideología más amplia debió alimentar las almas de la América libre.

Con referencias a testimonios históricos tan autorizados como Restrepo, Larrazabal, Gil Fortoul y Villanueva, documenta este trabajo; pero quien vé clara la cuestión es Villanueva al decir sobre Bolívar "su cerebro no concibió nunca una República democrática por considerarla de imposible consolidación". Y a pesar de sendos volúmenes para expresar sus ideas monárquicas, Bolívar queda más cerca de su realidad con su temperamento aristocrático y ¿qué pierde con tal modalidad, qué privilegios son estos y sobre todo qué infalibilidad?

Seguidamente estudia el republicanismo de Bolívar y si la República es debilitar la influencia del Estado, dice que Bolívar no fué Republicano.

El autor, como persona bien dotada, se expresa con más libertad y despojado de esa tutela que ejerce la acción de Bolívar sobre sus compatriotas y como hace Villanueva, habla sinceramente. Así afirma que "la autoridad de Bolívar llegaba a tomar las trazas de un despotismo feroz" y del Poder Moral, dice "traspasa todas las funciones de la autoridad, penetra tan profundamente en la conciencia individual que no puede saber qué es más, si intolerable o ridículo.

También de la acción de Bolívar reconoce que "acababa de dividir... el Virreynato del Río de la Plata" cuando hay quien cree todavía que es infundio de argentinos el que Bolívar concurre con nosotros en esas provincias del Norte argentino. A qué vendrán estos torcederos históricos, al solo objeto de hacernos plegar las alabanzas a Bolívar como siendo un benefactor de Argentina cuando no lo fué y ese es el timbre de nuestro honor que le admiramos sin ademanes bizantinos, no para imitarle porque le creyéramos insuperable, sino por que nuestra alma nacional tiene un símbolo tan máximo y perenne como es José de

San Martín, que no excluye concurrir los orgullos fraternales porque bien sabemos del valor de la grandeza.

Luego discurre con versión de erudito sobre las Repúblicas de la antigüedad y la que preconizó con su política Bolívar, un Estado omnipotente que avasalla al individuo en su cuerpo y en su alma y a esto llaman que Bolívar salvó el *principio*, la inapreciable base democrática. Basta, esto es absurdo.

Enuncia después la Constitución de Bolivia dada por Simón Bolívar y aunque la defiende y la combate se expresa con regular seriedad. Trata después de los fundamentos de estas ideas políticas refiriéndose al hombre y al medio y pinta muy a lo vivo el espíritu grande del General Bolívar, que tan bien se traspunta del Diario de Bucaramanga y así sabe esbozar el extravío de estos países del Nuevo Mundo y el afán grotesco tras extranjeras ideologías, renegando de día en día y de hora en hora sus genuinas instituciones para sufrir y merecer aquel aniquilamiento de la anarquía y engañarse con sus convencionalismos ridículos.

Como se vé, es un libro de desigual estructura, sin unidad que presidiera su formación, al lado de testimonios vivos aparecen testimonios de muertos, junto a pensamientos muy serios hay decires de vana literatura; pero con ello todo, evócase algo bien el espíritu de Bolívar, de este Bolívar, que consagró su vida afanosa a los ideales, que supo generar con la realidad, en ofrenda a estos sus dos grandes ensueños: la Gran Colombia y la América Unida.....

DR. J. FRANCISCO V. SILVA.

Madrid, octubre de 1915.
